

PRÁCTICA COTIDIANA DE LEER DE LITERATURA: HISTORIAS DE VIDA DE LECTORES CONSOLIDADOS

JORGE ALBERTO HUERTA CRUZ
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN: A partir de un diseño metodológico cualitativo, basado en la construcción y análisis de biografías, para describir y analizar las prácticas, representaciones y disposiciones de lectura de personas tipificadas por haber consolidado la práctica de leer literatura dentro de la vida cotidiana, se encontró que dicha situación se favorece ampliamente cuando se posee una motivación lectora basada en la circunstancia según la cual la lectura de textos literarios adquiere la calidad de

experiencia que, como tal, implica una práctica por la cual se construyen unidades de sentido que se emplean para abonar a los procesos de significación más relevantes para la elaboración de la subjetividad.

PALABRAS CLAVE: Lectura, literatura, lectores, formación de lectores, biografías.

Introducción

La información estadística disponible en México parece indicar una tendencia según la cual la lectura de literatura es una práctica que no es acometida con la abundancia ni la relevancia que pudiera tener en relación con las expectativas sociales que suelen reconocérsele en el espacio social (conaculta, 2006; fmfl, 2012), lo cual, en distintas proporciones, parece suceder en otras partes del mundo, incluso, en naciones desarrolladas y con una gran tradición libresca (Petrucci, 1997; Poulain, 2004). En ese contexto es que se consideró valioso comprender qué es lo que favorece que una persona incluya la lectura de textos literarios dentro de su vida cotidiana.

La ponencia que se presenta —derivada de la elaboración de una tesis del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo— se ocupó de la lectura literaria desde las maneras concretas de llevar a cabo esa práctica para desvelar el sentido que puede tener la misma para los propios lectores de literatura y así comprender cómo se conforma una persona como lector de literatura.

Planteamiento

La investigación se sustentó en torno al objetivo central de comprender la conformación de una persona como un sujeto que, a lo largo de su trayecto biográfico, ha consolidado la lectura en su vida cotidiana.

Lo anterior implicó identificar, describir y analizar las prácticas de lectura, las disposiciones o recursos para la lectura y las representaciones sobre la lectura, de sujetos que se han apropiado de la lectura de textos literarios hasta hacer de ésta una práctica cotidiana que se ha consolidado a lo largo de su biografía. Lo cual, importó responder las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo logra un sujeto hacer de la lectura de textos literarios una práctica cotidiana?; ¿cómo son las prácticas de lectura de un sujeto que ha hecho de la lectura de textos literarios una práctica cotidiana?; ¿cuáles son las disposiciones presentes en un sujeto que han colaborado para que la lectura de textos literarios se consolide como una práctica cotidiana en su vida?, y ¿cuál es el sentido que la lectura tiene para un sujeto que ha hecho de la lectura de textos literarios una práctica cotidiana?

Para ello, se estableció un tipo ideal, el del lector consolidado, que se definió a partir de las siguientes características: i) ser un lector, es decir, una persona que incurre con mayor o menor frecuencia pero con cierta consistencia en la práctica de leer, pues la lectura guarda una presencia evidente en su vida cotidiana; ii) leer literatura, y iii) ser un lector profano, es decir, no ser un lector profesional de literatura.

El tipo ideal se empleó como instrumento para delimitar el objeto de estudio, pues el planteamiento no se dirigió a una comunidad particular, sino a ciertos sujetos con las características del lector consolidado, todo ello bajo los supuestos que nos indican que la realidad social es una construcción que se verifica a partir de las prácticas que están situadas en condiciones que ofrece el espacio social; que dicha realidad social está

condensada en los individuos, quienes, a partir de ello, incurren en prácticas sociales, y que es posible entender la realidad social, mediante la narración que los sujetos hacen de sus experiencias biográficas, pues la interpretación de ellas constituyen oportunidades para comprender cómo lo social se ha construido y se está construyendo en las prácticas sociales.

Dado el diseño cualitativo que se instrumentó, sólo se partió de un supuesto de investigación, constituido, primero, con bases teóricas e investigativas y, después, revisado con la propia información que se fue construyendo a partir de los datos empíricos recolectados. Éste radicó en conjeturar que la lectura de textos literarios como una práctica cotidiana de un sujeto se favorece cuando para éste la lectura llega a ser una vivencia, es decir, cuando al leer se consigue construir sentido, lo cual es susceptible de colaborar con la significación de sus experiencias de vida de manera trascendente.

Metodología

El diseño de la estrategia metodológica fue eminentemente cualitativo, basado en el enfoque de la investigación biográfico-narrativa, y se organizó con base en un plan de trabajo previsto en dos etapas.

En la primera etapa, se seleccionó un grupo de catorce informantes, identificados por observar en ellos las características del lector consolidado, a los cuales se les practicó una entrevista semiestructurada, con el objetivo de obtener relatos de vida que permitieran caracterizar sus prácticas de lectura; establecerse las representaciones que sobre la lectura poseen, e identificar las disposiciones o recursos con los que contaron para leer cotidianamente literatura, para, a partir de ello, establecer cómo es que llegaron a conformarse como lectores consolidados.

La segunda etapa versó sobre la construcción de biografías de los casos más pertinentes, a partir de entrevistas narrativas (Flick, 2004), para que del análisis de las mismas se pudieran despejar las preguntas de investigación. Al efecto, se hicieron dos biografías, mismas que sirvieron para elaborar las conclusiones de la investigación, las cuales se construyeron, esencialmente, a partir de la interpretación de las historias de vida que referían las biografías y, después, con base en la triangulación que de ello se hizo con

los relatos de vida obtenidos en la primera etapa, las proposiciones teóricas pertinentes y los resultados de otros ejercicios de investigación sobre la lectura.

Conceptos y categorías

Las categorías centrales de la investigación se definieron fundamentalmente con base en el material recogido en los relatos obtenidos en las entrevistas de la primera etapa de la estrategia metodológica, aunque, desde luego, algunas de ellas tienen un antecedente en la teoría y la investigación social. Mismas que quedaron definidas de la manera siguiente:

- *práctica de lectura*: actividades propias, relativas o vinculadas con la acción de leer textos escritos;
- *representación sobre la lectura literaria*: significado que se concede a la lectura literaria o a todo otro aspecto relativo a la lectura y la literatura;
- *disposiciones de lectura*: elementos objetivados, interiorizados o de interacción interpersonal de un sujeto que le permiten o le facilitan la práctica de la lectura literaria, y
- *experiencia literaria*: circunstancia en la que la lectura de un texto literario tiene la calidad de vivencia, en tanto que el lector integra el sentido literario que construye a su reservorio de sentido, que son susceptibles de integrarse al plano vivencial o la constitución subjetiva del propio lector.

Lo cual es el resultado de la precisión de una serie más amplia de conceptos tomados no sólo del material recogido sino de la teoría y la investigación social, que delimitaron y dieron consistencia al proyecto.

En ese sentido, se consideró a la lectura como una actividad de construcción de sentido, el cual no es el que consta en el texto, sino el que el lector elabora con base en la oferta textual y su propio horizonte de expectativas (Barthes, 1974; Iser, 1976; Ricœur, 1995; Rosenblatt, 2002). La lectura se asume, entonces, como una práctica social porque es una acción dotada de valores y sentidos en razón de reglas socioculturales y de formas

de apropiación particulares, que, además, origina interacciones sociales (Lahire, 2004b; Certeau, 2007).

Las representaciones de lectura se asumieron como unidades significativas que provienen de un contexto cultural determinado y de la síntesis particular que hace una persona concreta: formas particulares de apropiarse de esquemas de significación sobre la lectura con base en experiencias de vida y de lectura individuales, en las que la lectura se presenta con determinado sentido y que pueden reconocer determinados valores, sobre la que los sujetos ponen expectativas diversas (Bombini, 2008), que no son objeto de apropiación mecánica ni literal de representaciones sociales que los “productores” de la cultura proponen (Certeau, 2007).

Respecto de la experiencia literaria, se consideró que la lectura de textos literarios puede adquirir la calidad de experiencia cuando el sentido que se construye al leer tiene un efecto no sólo con lo que el lector sabe, sino con lo que el lector es, pues en este caso la lectura supone un tipo particular de relación, de producción de sentido, una relación íntima entre el texto y la subjetividad, por la cual el lector altera su constitución subjetiva con eso que conoce al leer (Larrosa, 2003; Rosenblatt, 2000).

Conclusiones

La respuesta a la pregunta cómo una persona logra consolidar a la lectura literaria como una práctica cotidiana a lo largo de su historia de vida es, desde luego, compleja y difícilmente de encontrar en un sentido unívoco y universal, pues es una condición que se alcanza a partir de circunstancias particulares inscritas en una trayectoria biográfica que si bien participa de estructuras y procesos definidos por el espacio social, también es objeto de apropiaciones singulares y creativas.

La comprensión que se alcanzó está centrada claramente en la experiencia de la lectura. La relevancia de ésta para la consolidación de la lectura de textos literarios en la vida cotidiana quedó de manifiesto en el material biográfico que se reunió respecto de personas cercanas a las características del lector consolidado. Se halló cómo esta clase de lectores descubren el poder de la lectura literaria para construir significados, de manera que la lectura literaria se consolida en su mundo de vida cuando aprenden a recurrir a ella como medio privilegiado para realizar los procesos de elaboración de sentido por los

cuales se apropian y construyen la realidad social que les es propia a su vida, lo que les permite participar en el espacio social con apoyo en las secuelas que les deja la lectura literaria hasta el punto de que es difícil dejar de recurrir a ella, dada la utilidad hermenéutica que encuentran en la misma.

Las unidades de sentido que se obtienen de la lectura de textos literarios, en tanto que no son los que están el texto, sino las que elaboran con base en ellos y con el propio horizonte de expectativas del lector, son muy propicios para poder ser llevados al interior de las personas y con ello abonar a los procesos de conformación como sujetos, en tanto que les permite hacerse de representaciones sobre sí mismos, sobre los otros y sobre el espacio social.

Esta colaboración de la lectura literaria para la constitución como sujetos tiene una importante relación con el sostenimiento del ámbito de subjetividad y la constante elaboración de la identidad, en tanto que la lectura literaria les resulta una instancia para definir lo que les es propio y particular, permitiéndoles enfrentar los desafíos del espacio social con base en ese ámbito de lo íntimo que pueden elaborar a partir del sentido que resulta de leer, al resignificar el acervo de sus recuerdos y representar su mundo social a partir del despliegue de la imaginación, construyendo significados con los cuales se puede definir quién se es, cómo se quiere ser visto por los demás y qué se quiere ser.

Desde luego que el *quid* de la consolidación de la lectura literaria está en la circunstancia según la cual una persona al leer literatura descubre y desarrolla esa capacidad de significación de la realidad social y de su aptitud para llevarlo al plano del sentido la vida propia, en tanto que se vivencia un valor y una utilidad biográfica de la práctica de leer textos literarios que sostiene una motivación para seguir leyendo, que es difícil de dejar, pues se coloca como una suerte de necesidad para apropiarse y construir la realidad social.

La trascendencia de la experiencia de la lectura literaria para la consolidación de ésta en la vida cotidiana de una persona queda también desvelada en razón de que los recursos o disposiciones que le son necesarios para leer literatura son identificados, alcanzados y desarrollados por la misma motivación lectora basada en la experiencia literaria.

Como se observa, las conclusiones alcanzadas conciertan con los supuestos que guiaron la investigación, lo cual ilustra muchas de las ideas que sobre la lectura como experiencia se han propuesto desde distintos enfoques (Barthes, 1974; Ricœur, 1995; Larrosa, 2003; Iser, 1976; Lahire, 2004; Petit, 2001), muy especialmente, porque revelan la capacidad de la lectura de textos literarios para la elaboración de la subjetividad y la identidad y el papel que ello guarda en la consolidación de la lectura como práctica cotidiana.

Más allá de esa conclusión, establecida en torno a la pregunta central de la investigación, se consiguieron otras conclusiones que pueden presentarse como hallazgos, en tanto que, más que confirmar ideas anteriormente sustentadas, presentan aspectos que hacen más comprensible diversas dimensiones de la lectura literaria.

Entre ellos, destaca que la lectura, como experiencia, es susceptible de reportar sensaciones al lector, las cuales no son siempre placenteras, sino que muchas veces son dolorosas, y cómo esto no medra la motivación lectora, sino que la afianza, en tanto que la práctica persiste como un valioso recurso para elaborar la constitución subjetiva, lo cual contrasta ampliamente con la representación social sobre la lectura literaria que limita a ésta a una actividad exclusivamente placentera.

En relación con la ampliamente difundida representación social de la lectura según la cual leer literatura es sólo un medio de entretenimiento, es destacable cómo se logró comprender que para la consolidación de lectores literarios es fundamental que se trascienda ese significado y se asuma uno en el que leer es algo más hondo y profundo en razón de la afectación de la constitución subjetiva del lector, pues se reveló cómo las posibilidades de consolidación de la lectura literaria en la vida cotidiana crecen cuando leer textos literarios deja de ser sólo un pasatiempo y se convierte en una experiencia por la cual se significa hondamente el mundo de vida, lo cual implica asimismo ubicar a la lectura literaria como una práctica creativa, que se acerca al campo de la creación estética, y no sólo como una actividad reproductora, constreñida al pasivo consumo cultural. Esto es relevante si se repara en que motivación lectora puede no presentarse o hacerlo de manera débil cuando se asume que se trata sólo de una práctica de entretenimiento que puede verse en franca desventaja frente a otras formas de diversión que reclaman menor concentración, implican el consumo cultural pasivo y no precisan de considerarse como prácticas creativas.

Por otra parte, está lo relativo a las competencias de lectura, las cuales pueden desarrollarse a partir de la misma lectura literaria y en especial cuando se logra que ello cobre una dimensión de experiencia, lo cual alcanza para ubicar a la lectura literaria como una práctica que colabora con la ampliación de capacidades lingüísticas y lectoras, de modo que éstas aparecen como una consecuencia de la práctica de leer textos literarios, lo que obliga a dejar de considerar que la incorporación a las personas de competencias lectoras debe necesariamente anteceder a la formación de lectores.

Otro de los hallazgos más reveladores estriba en entender que las disposiciones o recursos para leer no son un antecedente o condicionante para la lectura literaria, sino que pueden ser circunstancias, contextos o instancias que se buscan y alcanzan después de poseer una motivación lectora suficiente, basada en el descubrimiento de la experiencia de la lectura, de manera que la relación entre recursos y la práctica no puede ser sólo pensada como una correlación en donde a mayores recursos mayores posibilidades de lectura puede haber, sino como una situación en donde la experiencia de la lectura y sus saldos en la subjetividad del lector hacen posible que se desarrollen estrategias para lograr mejores condiciones para el encuentro con los textos.

De esta forma, es notorio que el proceso de investigación concluyó confirmando la idea de la centralidad de la experiencia de la lectura en la consolidación de la lectura literaria en la vida cotidiana, a la vez que desveló cómo la calidad vivencial de la lectura alcanza para comprender el complejo fenómeno del encuentro de las personas con los textos literarios como una práctica social que se inscribe dentro de las lógicas de lo estructurado y que, sobre todo, da cuenta de la capacidad estructurante de los sujetos, como ocurre en la capacidad de éstos para producir sentido, a partir de ofertas textuales, el cual emplean para la orientar su vida social y construir una realidad social que les sea más favorable para sus propias historias de vida.

Bibliografía

Barthes, R. (1974). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo xxi

Bombini, G. (2008). La lectura como política educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (46), 19-35

Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana/iteso

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2006). *Encuesta nacional de lectura*, México: conaculta

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata

Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura (2012). *De la penumbra a la oscuridad: Encuesta nacional de lectura 2012. Primer informe*. Recuperado de

- <http://www.caniem.org/Archivos//funlectura/EncuestaNacionaldeLectura2012/EncuestaNacionaldeLectura2012.html>
- Iser, W. (1976). El acto de la lectura. En Rall, D. (compilador) (2008). *En busca del texto: Teoría de la recepción literaria*. México: unam/iis/cele, 121-143
- Lahire, B. (2004). Conclusión: Del consumo cultural las formas de la experiencia literaria. En Lahire, B. (compilador) (2004). *Sociología de la lectura*, Barcelona: Gedisa, 179-197
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. México: fce
- Petit, M. (2001a). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: fce
- Petrucci, A. (1997). Leer por leer: un porvenir para la lectura. En Cavallo, G. y Chartier, R. (1997) (directores). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. México: Taurus, 515-551
- Poulain, M. (2004). Entre preocupaciones sociales e investigación científica. En Lahire, B. (compilador) (2004). *Sociología de la lectura*, Barcelona: Gedisa, 17-58
- Ricœur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo xxi
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: fce